

LA INTELINGENCIA Y LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE: RETO DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

Mora Mojena, Arletis

Universidad de Granma (Cuba)

amoram@udg.co.cu

Vázquez Jiménez, Leidis

Universidad de Granma (Cuba)

lvazquezj@udg.co.cu

Material original para su primera publicación en la Revista Académica Hologramática

Fecha de recepción: 21-04-21

Fecha de aceptación: 30-05-21

Resumen:

El presente trabajo titulado “La inteligencia y las estrategias de aprendizaje: un reto del estudiante universitario”, responde a una necesidad actual, que reclama a las Ciencias Pedagógicas la atención requerida ante este requerimiento, permitiendo dar respuesta, desde la dirección del proceso de enseñanza aprendizaje, a los principales problemas que limitan el desarrollo exitoso de la misma y, por ende, el rendimiento académico de los estudiantes. Se parte del hecho de considerarse la inteligencia como un tema de interés por tratarse de una expresión de la más alta de las capacidades de la naturaleza humana y que es interpretada por cada uno de nosotros de manera distinta y con pocas posibilidades de proposición de parámetros

63

reales ya que es la misma inteligencia la que se juzga así de manera reflexiva. Se determina como objetivo reflexionar sobre la inteligencia y las estrategias de aprendizaje al considerarse un elemento de prioridad en el desarrollo y formación de los estudiantes universitarios, permitiendo a la vez potenciar la inteligencia para la obtención de mejores resultados en el proceso de diagnóstico de la preparación del estudiante, como exigencia del proceso de enseñanza aprendizaje, además exhibiendo determinados ejemplos que demuestran la relación directa de la inteligencia con el implemento de determinada estrategias de aprendizaje lo que garantiza un mayor rendimiento académico en los estudiantes, es decir, busca establecer si las estrategias de aprendizaje (variable cognitiva) y los aspectos afectivos (inteligencia) interactúan de forma eficaz en el logro del rendimiento académico.

Palabras clave: Inteligencia - estrategias de aprendizaje - rendimiento académico

Abstract

The present work entitled "Intelligence and learning strategies: a challenge for the university student", responds to a current need, which demands from the Pedagogical Sciences the attention required before this requirement, allowing to respond, from the direction of the teaching process learning, to the main problems that limit the successful development of it, and therefore the academic performance of students. It starts from the fact of considering intelligence as a topic of interest because it is an expression of the highest of the capacities of human nature and that it is interpreted by each of us in a different way and with few possibilities of proposing real parameters. Since it is the same intelligence that is judged in this way in a reflective way. The objective is to reflect on intelligence and learning strategies as it is considered a priority element in the development and training of university students, allowing at the same time to enhance intelligence to obtain better results in the diagnostic process of preparation of the student, as a requirement of the teaching-learning process, also exhibiting certain examples that demonstrate the direct relationship of intelligence with the implementation of certain learning strategies,

which guarantees greater academic performance in students, that is, it seeks to establish whether the strategies of Learning (cognitive variable) and affective aspects (intelligence) interact effectively in the achievement of academic performance.

Keywords: Intelligence – Learning strategies - academic performance

Introducción

Las tensiones de la vida moderna, la continua globalización de los conocimientos en el terreno individual, estudiantil, profesional, laboral, la presión del reloj, la exigencia de un constante perfeccionamiento, entre otros factores, son situaciones que tienden a alterar el estado emocional, límites físicos y psíquicos.

Por tanto, ya no basta que el universitario sólo analice e integre información curricular, sino que también se convierta en parte activa de su proceso formativo integrándose al mismo tiempo con sus pares, aspecto que implica la regulación de emociones, habilidad que de ser desarrollada por el alumno, influenciaría positivamente su compromiso por el propio aprendizaje. Por otra parte, el rendimiento académico del estudiante, también está relacionado con el uso de estrategias de aprendizaje que propician que estos aprendan a verbalizar, a describir o explicar sus ideas como un acto consciente, intencional; al reescribir el conocimiento, aprenderá también a operar con él, mejorando sus recursos para comunicarse permitiendo así la potenciación de su inteligencia .

Las Investigaciones realizadas dentro de la Didáctica desarrolladora demuestran la actualidad, el aprendizaje es considerado como un proceso de construcción del conocimiento, un proceso adecuadamente estructurado, donde se concibe al estudiante como activo e inventivo, y busca construir el significado de los contenidos informativos que se le presentan por ejemplo, la formación de un pensamiento conceptual que opere con generalizaciones en estudiantes, siempre y cuando el tipo de aprendizaje tenga un carácter activo, motivacional y desarrollador. Por tanto,

el rol del estudiante corresponde al de un ser autónomo, autorregulado, que conoce cómo controlar y optimizar los procesos cognitivos implicados en el aprendizaje (Beltrán, 1998)

Por ello es necesario aprender a estudiar, maximizando las capacidades humanas, mediante el empleo de métodos y estrategias de estudio que proporcionen las pautas necesarias para asimilar el trabajo intelectual en menor tiempo y en mejores condiciones personales y ambientales, posibilitando un tránsito desde el énfasis en la enseñanza hacia un énfasis en el aprendizaje, señalando que el estudio no es entregar información sino desarrollar en los alumnos la capacidad de aprender de manera continua y significativa, adquirir destrezas comunicativas, sociales y afectivas y lograr una formación valorativa.

Diversas investigaciones se han congregado a analizar el rendimiento académico desde una sola perspectiva, o en un enfoque cognitivo o sólo desde lo afectivo; en ese sentido el presente trabajo, busca establecer si las estrategias de aprendizaje (variable cognitiva) y los aspectos afectivos (inteligencia) interactúan de forma eficaz en el logro del rendimiento académico.

Por lo señalado nos interesa profundizar en las estrategias de aprendizaje y la inteligencia como factores que condicionan el aprendizaje, de tal forma que nos permita involucrar estas variables en la planificación y desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador.

La presente investigación resulta de interés en tanto permite al estudiante universitario, reforzar las actividades necesarias para alcanzar sus objetivos en la calidad de futuro profesional, en el ámbito académico, laboral y personal. Por esta razón es importante poder identificar todos los elementos educativos y tecnológicos intervinientes en el aprendizaje, donde los conocimientos generen cambios en la formación para el estudiante, el docente e incluso en la propia Institución formadora.

Desarrollo

La inteligencia ha causado un gran interés en el ámbito educativo como una vía para mejorar la formación humanística y científica de los estudiantes, más aún si hoy en día se habla de una

formación académica integral donde el alumno tenga conciencia, autocontrol y regulación de sus propios aprendizajes, siendo un protagonista activo del proceso .

Existen trabajos que han puesto de manifiesto lo que podría provocar un déficit en la inteligencia, tales como déficit en los niveles de bienestar y ajuste psicológico de los universitarios, disminución en la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales, descenso del rendimiento académico y aparición de conductas disruptivas.

La inteligencia como capacidad cognitiva y capacidad humana, puede reportar beneficios para todos los aprendizajes y el cumplimiento exitoso de todas las funciones del estudiante en los diferentes contextos y esferas de actuación profesional. Se trata pues, de realzar su naturaleza específica que la diferencia de las demás propiedades y procesos cognoscitivos de la personalidad, para que se identifique con el grado o nivel del funcionamiento cognoscitivo total del individuo.

Sobre las características más generales y esenciales de las aptitudes en la posibilidad innata, ha realizado sus aportes Diego Jorge González Serra (2003), quien identifica la inteligencia como la cultura que se adquiere en el proceso filogenético de la antropogénesis. Asimismo Massone y Gonzales, (2003) retomados por (Beltrán, 1998), identifican el control y la optimización de los procesos cognitivos implicados en el aprendizaje, con la relación del rendimiento académico del estudiante y el uso de estrategias de aprendizaje.

Por otra parte, Gonzáles refiere que el éxito profesional y personal está en un todo integrado de los componentes que este pueda conformar. Al respecto Tobalino (2002), investigó la relación que existe entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en los estudiantes. De igual forma Olimpia López Munguía (2008) aborda la inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como predictores del rendimiento académico.

Diversas investigaciones se han centrado en el análisis del rendimiento académico desde una sola perspectiva, o en un enfoque cognitivo o sólo desde lo afectivo; en ese sentido la presente

investigación, busca establecer si las estrategias de aprendizaje (variable cognitiva) y los aspectos afectivos interactúan de forma eficaz en el logro de un aprendizaje desarrollador.

Desde la década de los noventa, los investigadores han comenzado a percatarse que las emociones y no el cociente intelectual, podrían ser las verdaderas medidas de la inteligencia humana. Por eso, se menciona que siendo ésta época considerada en todos los niveles como la época del cerebro, en el campo de la psicología se ha convertido en el boom de las emociones.

Las emociones tienen una función adaptativa de nuestro organismo a lo que nos rodea. Es un estado que ocurre bruscamente en forma de crisis más o menos violentas y pasajeras. En el ser humano la experiencia de una emoción generalmente involucra un conjunto de cogniciones, actitudes y creencias sobre el mundo, que utilizamos para valorar una situación concreta y por tanto influyen en el modo en el que se percibe dicha situación.

Cada individuo experimenta una emoción en forma particular dependiendo de sus experiencias anteriores, aprendizaje, carácter y de la situación concreta. Algunas de las reacciones fisiológicas y comportamentales que desencadenan las emociones son innatas, mientras que otras pueden adquirirse

Según Cabanillas, W. (2002) las emociones importantes que se relacionan con el aprendizaje son:

LA IRA: nos predispone a la defensa o la lucha, se asocia con la movilización de la energía corporal a través de la tasa de hormonas en la sangre y aumento de ritmos cardíacos y reacciones más específicas de preparación para la lucha: Apretar los dientes, el fluir de la sangre a las manos, cerrar los puños, etc.

EL MIEDO: predispone a la huida o la lucha y se asocia con la retirada de la sangre del rostro extremidades para concentrarse en el pecho y abdomen facilitando así la huida, ocultarse o atacar y en general con la respuesta hormonal responsable del estado de alerta (ansiedad) obstaculizando las facultades intelectuales y la capacidad de aprender. Mientras que en intensidad moderadas son promotores del aprendizaje.

LA ALEGRÍA: predispone a afrontar cualquier tarea, aumenta la energía disponible e inhibe los sentimientos negativos, aquieta los estados que generan preocupación, proporciona reposo, entusiasmo y disposición a la acción. Uno de los estados emocionales que potencia el aprendizaje.

LA SORPRESA: predispone a la observación concentrada. Está relacionada con la curiosidad, factor motivacional intrínseco.

LA TRISTEZA: predispone a ensimismarse y al duelo, se asocia a la disminución de la energía y el entusiasmo por las actividades vitales y lentitud del metabolismo corporal, es buen momento para la introspección y la modificación de actitudes y elaboración de planes de afrontamiento.

Su influencia facilitadora del aprendizaje está en función de su intensidad pues la depresión dificulta el aprendizaje. La inteligencia contribuye a reconsiderar la importancia que tienen las emociones como un factor o variable para preservar o elevar la calidad de vida y para contribuir al desempeño profesional, social y familiar del ser humano, pues se ha ido corroborando que juegan un papel regulatorio en los procesos adaptativos. Además, el concepto de inteligencia ha facilitado la integración de las actividades racionales y emocionales.

El conocimiento y habilidades adquiridas en un nivel educativo dado deben ser repertorios que faciliten la adquisición de otros conocimientos y habilidades en un nivel de enseñanza posterior. Luego entonces, de acuerdo con estos elementos, los estudiantes que obtienen un alto rendimiento académico deberán tener mayor facilidad para aprender nuevos repertorios académicos; en cambio, los que muestran un bajo rendimiento tendrán dificultades en un nivel de enseñanza posterior, pero para lograr estos aspectos se hace necesario incorporar nuevas variables para entender cómo podría darse estos aspectos.

Existen una serie de definiciones acerca del significado de estrategias de aprendizaje tales como:

a) Como rasgo intelectual: capacidad internamente organizada de la que se vale el estudiante para guiar su aprendizaje, atención, recordación, pensamiento, etc.

b) Como habilidad superior: destreza de manejo de sí mismo para el gobierno de procesos de atención, aprendizaje, pensamiento, solución de problemas

c) Como operaciones: conjunto de procedimientos que se instrumentan y se llevan a cabo para lograr algún objetivo, plan, fin, meta.

Las tres definiciones tiene puntos en común, ya que suponen un factor de control por parte del sujeto sobre algo (procesos de tratamiento de la información) un propósito u objetivo y un elemento que facilita el ingreso y la salida de información.

Para Castellanos, D. (2000, p. 21) las estrategias de aprendizaje son herramientas que utiliza el alumno consciente y reflexivamente, que le permiten enfrentar con éxito la apropiación de nuevos saberes y de un aprendizaje permanente, las define como “procedimientos de alto nivel” orientados al desarrollo de competencias. En palabras de la autora son aquellos conocimientos y procedimientos, que los estudiantes van dominando a lo largo de su actividad e historia escolar y que les permiten enfrentar su aprendizaje de manera eficiente.

Entre algunas de las exigencias que debe reunir el aprendizaje del estudiante para transformarlo en un proceso altamente desarrollador de sus propias estrategias están y responden a un alto rendimiento académico:

a) La implicación de este en la búsqueda activa y reflexiva del conocimiento; que identifique su esencia; que relacione su experiencia con lo nuevo y pueda transferirlo;

✓ que reflexione sobre los procedimientos que utiliza para la solución de tareas;

✓ que se relacione con los demás;

✓ que sea capaz de regular su autoestima y su autoconocimiento y

✓ que pueda regular sus propios procesos para aprender a aprender.

Algunas estrategias para estimular el desarrollo de la Inteligencia en los estudiantes son:

1. Dejar que los estudiantes expresen sus sentimientos y emociones y, como adulto, escuchar y expresar las propias. El autoconocimiento y autoconciencia, capacidad de saber qué está pasando en nuestro cuerpo y qué estamos sintiendo, son dos de los pilares fundamentales para desarrollar la Inteligencia Emocional. Se debe estimular la afectividad a través de la expresión regulada del sentimiento positivo y, más difícil aún, de las emociones negativas.

2. Mostrar que la persona con la que está tratando es importante. A veces las cosas más sencillas de hacer son las que mayor impacto causan en los demás: dar un abrazo, dedicar unos minutos sin mostrar que se está apurado para irse, escuchar con atención y comprensión.

3. Enseñar que en la vida no siempre se puede tener lo que queremos. A veces es posible, aunque es probable que cueste mucho esfuerzo y trabajo. Enseñarle a esperar hasta que llegue el momento de tener lo que se quiere y, que mientras tanto, tenemos que seguir viviendo.

Otros pilares de la Inteligencia son el autocontrol y el autodomínio: regular la manifestación de una emoción y modificar un estado de ánimo.

4. Enseñar que cuando se tiene un problema, lo primero que hay que hacer es reflexionar y luego actuar de una forma pacífica, sin lastimar a otras personas para solucionar el problema. Enseñarles a los estudiantes cómo afrontar emociones negativas como la ira, el enojo, la rabia, etc. Está bien expresar que uno está enojado, siempre y cuando se haga de una manera saludable y sin herirse ni hiriendo a otra persona.

5. La capacidad de automotivarse y de motivar a los demás. Tener la habilidad de despertar en uno mismo y en otras personas la estimulación para llevar a cabo acciones o tareas está íntimamente ligada al optimismo y autoestima. Un educando que recibe reconocimiento raramente será agresivo o pesimista.

6. Cuando se reconocen las actitudes y acciones positivas que tus estudiantes realizan, también se debe señalar con firmeza que algo está mal cuando una acción es negativa. Ayuda a los educandos a ponerse en el lugar de la otra persona y a pensar cómo se sentiría él en aquella situación.

De esta manera estarás favoreciendo el desarrollar la empatía. Enséñale a pedir perdón. La enseñanza de habilidades empáticas se logra mostrando a los educandos cómo prestar atención, saber escuchar y comprender los puntos de vista de los demás.

7. En las relaciones sociales, enseña a tus estudiantes que la mejor manera de solucionar conflictos es conversando, no agrediendo ni física ni verbalmente a la otra persona. Una buena charla puede achicar brechas, enseñarnos a ver las cosas desde otro punto de vista, aprender y aceptar que quizás lo mejor es lo que la otra persona propone. De no ser así, enseñar a expresar lo que siente para que pueda lograrse la solución del conflicto. También puedes enseñar que su influencia personal puede servir para inspirar a otros a comunicar y expresar lo que sienten.

8. Dialoga con tus estudiantes. Comentar con ellos temas variados les ayudará a comprender la realidad y a desarrollar el juicio crítico

9. Felicita a los estudiantes cada vez que enfrente una emoción negativa de manera adecuada. Además, ayudará a desarrollar su optimismo y autoestima.

10. No olvides nunca que la mejor manera de enseñar y educar es mediante el ejemplo.

11. Como docentes, se debe tratar a los estudiantes “como le gustaría que lo trataran ellos a uno”, siendo conscientes de cómo se controlan las propias emociones y qué actitudes se tienen con los otros, de esta manera, se enseña al educando cómo desarrollar estas conductas.

12. Se debe tratar con especial énfasis la habilidad de resaltar los aspectos positivos por encima de los negativos y los objetivos alcanzados antes que las insuficiencias.

13. Reconocer y nombrar las diferentes emociones, realizando ejercicios prácticos para desarrollar la empatía con los compañeros de clase, fomentando el diálogo y la apertura y, enseñar recursos para controlar la ira y la rabia son algunas de las estrategias que pueden utilizar los docentes para fortalecer el desarrollo emocional de sus estudiantes.

Parte importante del rol del docente es saber captar los distintos mensajes que le transmiten sus alumnos y alumnas, respondiendo a sus intereses y necesidades, favoreciendo la comunicación

con ellos y adecuando las estrategias educativas para tratar de integrarlos a todos al proceso de aprendizaje. Las interacciones educador-educando son un espacio socio-emocional ideal para la educación afectiva con actividades cotidianas como:

- Contar problemas o intercambiar opiniones y consejos.
- Recurrir a la mediación en la resolución de conflictos interpersonales entre estudiantes.
- Contar anécdotas del propio educador sobre cómo resolvió problemas similares a los que pasan los estudiantes.
- Creación de tareas que permitan vivenciar y aprender sobre los sentimientos humanos como la proyección de películas, la lectura de poesía y narraciones, las representaciones teatrales.

Existen varios factores que influyen en el rendimiento académico. Hay un consenso entre los psicólogos y pedagogos en ligar el rendimiento escolar con la capacidad intelectual del alumno y efectivamente, es lo primero que se descarta cuando hay problemas de bajo rendimiento. No obstante en el rendimiento académico intervienen múltiples factores; personalidad, motivación, nivel socio-económico, ambiente familiar, etc, que para su mayor comprensión en el estudio de los factores que intervienen en el rendimiento académico, se ha dividido los factores en tres grupos:

Factores endógenos: estos están referidos a las características inherentes al individuo. Siendo estas; la inteligencia, la maduración nerviosa, personalidad, intereses, motivación, etc. Por ello no conviene esperar que todos obtengan el mismo desempeño en la realización de las mismas actividades.

Inteligencia. Este aspecto es considerado como elemento más importante en el rendimiento académico. Muchos autores consideran la habilidad para aprender y aplicar lo aprendido. En vista de que la inteligencia es la capacidad para solucionar problema o desarrollar resultados y

productos que son valiosos en uno o más ámbitos culturales; cabe señalar que no todas las personas tienen los mismos intereses y capacidades y aprendemos en formas diferentes.

Sin embargo en la práctica vemos con bastante frecuencia que no siempre los mejores estudiosos son los más inteligentes, ni tampoco los últimos son los menos capaces; debido a que esto nos muestra que sacar buenas notas o tener un buen rendimiento académico no se debe solamente al grado de inteligencia, sino más bien a un conjunto de factores.

Personalidad: la personalidad como factor condicionante, es el conjunto de rasgos cognitivos, motivacionales y afectivos que influyen en el rendimiento académico. Es por ello que un alumno con personalidad extrovertido suele comportarse de manera diferente que el introvertido, influyendo también en su rendimiento, integridad del sistema nervioso. Es necesario e indiscutible destacar que el sistema nerviosos maduro, íntegro y en buen estado influirá y condicionará un aprendizaje y un rendimiento adecuados y, en general en todo el comportamiento del individuo.

Factores exógenos: estos están referidos a las condiciones externas en el cual se desarrolla y se desenvuelve el estudiante. Entre los factores externos tenemos:

Ambiente familiar: la familia es fundamental en la vida de toda persona, debido a que influye significativamente en su desarrollo. Es el ambiente donde los intercambios afectivos, valores, ideales, es decir, normas metas y actitudes van asimilando y tienen que ver con sus necesidades y deseos.

La estructura familiar, el tipo de ambiente familiar, la calidad de educación dispensada por los padres influirá en el aprendizaje del estudiante. Algunos tipos de educación familiar muy comunes en nuestra sociedad traen como consecuencias negativas para el rendimiento académico.

Factor socio- económico: la influencia estimuladora del medio ambiente es de vital importancia, sobre todo en los estadios iniciales de desarrollo, lo cual va a condicionar su futuro desenvolvimiento individual en el proceso de aprendizaje y, por tanto, en su rendimiento académico.

Ambiente Universitario: para el adolescente es estar y permanecer en la universidad, es entrar en un mundo nuevo ya que implica nuevas formas de adaptación social, en razón a la necesaria integración a un grupo nuevo, frecuentemente heterogéneo, distinto del ambiente familiar. Desde entonces la universidad influye en su formación, ya que su misión básica es la de enseñar y la del estudiante aprender.

La escuela y toda su comunidad suele influir en la adaptación y rendimiento académico del estudiante, pero de manera directa es el profesor el que condiciona dicho rendimiento, el cual es expresado en un puntaje como reflejo de tal performance.

Conclusiones:

Resulta de interés el estudio de la Inteligencia como: “la capacidad de controlar y regular las emociones de uno mismo para resolver los problemas de manera pacífica, obteniendo un bienestar para sí mismo y para los demás”, vale decir que a mayor desarrollo de la Inteligencia, mayor será el rendimiento académico de los estudiantes.

Para desarrollar estrategias de aprendizaje significa re-estructurar la enseñanza y el aprendizaje, mediado por actividades que desarrollen las funciones psíquicas superiores, necesarias en la apropiación y producción del conocimiento y, consecuentemente, el desarrollo integral del estudiante. En este contexto las estrategias de aprendizaje constituyen una vía que puede facilitar aprehenderlas, producto de la actividad, la interacción sociocultural y en procesos de interiorización.

Bibliografía

- Adell, M. (2002). *Estrategias para mejorar el rendimiento académico en los adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- Addine, F. (2004). *Didáctica: Teoría y práctica*. La Habana: Pueblo y Educación.

Ausubel, D. (1983). *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.

Beltrán, J. (1998). *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: Síntesis.

Baxter, E. (1989). *La formación de valores: una tarea pedagógica*. La Habana: Pueblo y Educación.

Bernard, J. (1999). *Las estrategias de aprendizaje. Cómo enseñar estratégicamente en la escuela*. Madrid: Bruño.

Bruner, J. (2007). *Acción, pensamiento y lenguaje. Séptima reimpresión*. Madrid: Alianza Pedagógica.

Cabanillas, W. (2002). Modelos en inteligencia emocional: Más allá del legado de Góleman. *Revista Peruana de Psicología*, 7(12), pp. 35-40.

Camarero, F. (1999). *Estilos y estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, Facultad de Psicología.

Castellanos, D. y Grueiro, I. (1999). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje: Los caminos del aprendizaje autorregulado*. La Habana: Pueblo y Educación.

Castellanos, D., Reinoso, C. y García, S. (2000). Para Promover un Aprendizaje Desarrollador. En: Colección Proyectos. Centro de Estudios Educativos Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, Cuba. (Material Digitalizado).

Chavarri, R. (2007) "Inteligencia emocional y rendimiento académico en alumno de la Facultad de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad Nacional de Ingeniería". Tesis para optar el grado de Magíster, Facultad de Educación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.

Solís, Y. y Zilberstein, J. (2005). *Las estrategias de aprendizaje comprendidas desde el enfoque histórico cultural*. México: Ediciones CEIDE.

Talízina, N. F. (1987). *La formación de la actividad cognoscitiva de los escolares*. La Habana: Ministerio de Educación Superior.

LA INTELINGENCIA Y LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE: RETO DEL ESTUDIANTE
UNIVERSITARIO

Mora Mojena, Arletis; Vázquez Jiménez, Leidis

UNESCO. (2000). Primer Internacional Comparativo. Segundo informe. Laboratorio Latinoamericano de la Evaluación de la Calidad Educativa, UNESCO, Santiago de Chile.

Vygotski, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Critica/Grijalbo.

Vigotsky, L. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Editorial Científico Técnica.

Vigotsky L. (1998). *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.

Zankov, L. (1984). *La enseñanza y el desarrollo*. Moscú: Progreso.